

## DISCURSO ACTO DE HOMENAJE AL ALFEREZ PROVISIONAL

20 de Febrero de 2016  
Mario Utrilla Trinidad

Buenos días,

Estimados Presidentes y Miembros de las Asociaciones convocantes de este homenaje.

Queridos asistentes.

Mi nombre es Mario Utrilla.

Soy Odontólogo, nieto de Alférez Provisional y Alférez de Complemento cuando realicé el Servicio Militar.

Pude ejercer mi derecho y mi deber de defender a España, como así aparece recogido en el Artículo 30 de la Constitución, en lo que se conocía como Milicias Universitarias, IPS primero, posteriormente IMEC y luego SEFOCUMA en el caso de mi promoción, una de las últimas ya que el Servicio Militar Obligatorio se suspendió en 2001.

Estas Milicias Universitarias eran la posibilidad que se nos ofrecía a los universitarios para servir a España y se crearon tomando como modelo el de los Alféreces Provisionales.

Gracias a ellos, a la vida que entregaron aquellos jóvenes al servicio de nuestra nación en tiempos de guerra, muchos otros hemos podido ofrecer nuestra dedicación a la Patria en los tiempos de paz que se alcanzaron y que todavía hoy disfrutamos, debido al sacrificio de los Alféreces Provisionales, entre otros.

Cuando tuve conocimiento de la ofensa cometida por el Ayuntamiento de Madrid contra ellos, me sentí ofendido y con la obligación moral de hacer algo, no podía permanecer impasible y que su memoria fuera olvidada sin más.

Así que cogí la pluma y escribí un texto en homenaje a mi abuelo y a los Alféreces Provisionales, que fue publicado en “Del Toro al Infinito”.

Y dice así...

En memoria de mi abuelo, Alférez Provisional

Vino al mundo mi abuelo en 1911, en una humilde población rural de la provincia de Cáceres.

Minusválido de nacimiento, tuvo que acostumbrarse desde bien pequeño a caminar con sus prótesis metálicas.



Todos los años tenía que recorrer los casi trescientos kilómetros que le separaban de Madrid. Aquí era atendido por los médicos, que le ajustaban los aparatos y revisaban la evolución de sus débiles piernas.

Aprovechaba las agotadoras jornadas de viaje para hacer los deberes de la escuela y aprender de todas aquellas intensas vivencias que acontecían frente a él, era un estudiante aplicado en tiempos revueltos.

Fue creciendo, y consiguió liberarse de las ataduras que mermaban sus extremidades. Comenzó a estudiar la carrera de Medicina motivado por las muchas horas que había pasado entre galenos.

Gracias a tener que acudir a una de sus revisiones médicas, salvó la vida al estallar la Guerra Civil. Logró regresar sano y salvo a casa para enterrar a su padre víctima de la contienda, y hacerse cargo de sus seis hermanos menores.

Fue nombrado Alférez Provisional y destinado al frente como médico. Allí, salvó la vida de muchos compatriotas de uno y otro bando. Y vio cómo la perdieron tantos jóvenes españoles.

“*¡Cómo se desangró España!*”, me contaba.

Nunca pegó un tiro, pues sus armas eran la quinina y la aguja e hilo de sutura. En la enfermería militar conoció a mi abuela. Acabada la guerra se casaron, finalizaron sus estudios de Medicina y Magisterio, respectivamente. Crearon una familia y se dedicaron al servicio de la sociedad.

Fue Comisario del Cuerpo Nacional de Policía y Médico de Guardia del Hospital Penitenciario durante más de diez años, concediéndole la Medalla Distinguida de Plata al Mérito Social Penitenciario en atención a los relevantes méritos contraídos.

Se especializó en Dermatología e inauguró y dirigió un Centro de Salud público en un populoso barrio de Madrid, que continúa en funcionamiento hoy en día.

Gracias a su ejemplo soy Odontólogo y fui Alférez en el Hospital Gómez Ulla.

Unos desvergonzados, amparados en la impunidad del sectarismo totalitario democrático, derribaron cobardemente el monumento en recuerdo a los Alféreces Provisionales.

Pretenden denostarles, pero no lo han logrado. Su labor al servicio de nuestra nación siempre permanecerá en la memoria.

“*¡Que nunca más vuelva a acontecer una Guerra Civil!*”, decía mi abuelo, “*es lo más bárbaro y trágico que le puede ocurrir a un país. ¡Perdonad siempre!*”. Y así lo he hecho.

Esta es la gran victoria de mi abuelo: su amor a España, su abnegado servicio a los españoles y su perdón eterno a quienes les ofenden. Esto nunca podrán derribarlo.



Finalizo con los versos del poeta El Galeno Cautivo:

*Quien no respeta su Historia,  
Quien a sus muertos no honra,  
Ni quiere a Dios, ni tié Gloria*

Muchas gracias.

